

LOREN J. SAMONS II (ed.), *The Cambridge Companion to the Age Of Pericles*, Cambridge University Press, New York, 2007. 343 páginas.

Pericles, con su influencia y su legado, así como su habilidad oratoria y otras muchas cualidades, ha dado nombre a uno de los siglos definitivos para la historia del pensamiento político, el siglo V a. C. En este volumen de Cambridge University Press se intenta acercar al lector a esa época. Se divide en once capítulos, cada uno de los cuales está escrito por un experto diferente. Se abordan temas sociales, económicos, políticos y religiosos, para tener una visión integral de cómo era la Atenas de Pericles. El coordinador, Loren J. Samons II, nos avisa desde un principio de que, precisamente, esa aproximación desde los distintos ámbitos, puede hacer que no se obtenga una conclusión unívoca sobre el significado de este periodo de la historia clásica, pero en todo caso, no es esa la intención de este volumen, sino más bien todo lo contrario. Uno a uno, se abordan todos los temas desde una perspectiva crítica, aportando nuevos datos, por lo que resulta especialmente interesante para aquellos que ya tengan un cierto conocimiento previo en la materia. En muchos de los casos se desmitifica, por decirlo de alguna manera, la imagen que hasta ahora se tenía de Atenas; y todo ello, principalmente, a partir de fuentes primarias, es decir, de la propia literatura clásica: tanto historiadores como Tucídides o Plutarco, como dramaturgos como Aristófanes, cuya obra, *Las nubes*, aparece citada en numerosas ocasiones y en varios de los capítulos.

La Atenas del siglo V a. C. es una polis que consigue salir de la destrucción de las guerras médicas, reconstruirse y erigirse majestuosa, con nuevas construcciones,

tanto arquitectónicas como políticas, que serán referencia (tanto para alabanzas como para críticas) en el mundo griego de la época, e incluso en nuestros días. Pero todo esto no se consigue gratuitamente, y el libro refleja sin ningún miramiento el sometimiento que Atenas impuso a sus aliados en la Liga Déléfica, o la base esclavista de la sociedad ateniense. Atenas llegó a dominar el Egeo e instaurar algunas democracias, sí. Pero no fue por causas filantrópicas, sino por motivos económicos. Asusta comparar este hecho con el contexto político actual, en el que la palabra *democracia* está en boca de todos, en las guerras de todos. Pues bien, paradójicamente, el nacimiento de la democracia supuso un avance, un avance para unos pocos; sobre la base de la ciudadanía, no de los derechos humanos, como bien dice P. J. Rhodes en el primer capítulo del libro.

Es precisamente en el capítulo dedicado a *Los Otros* (los no ciudadanos) donde, desde mi punto de vista, más se pone en tela de juicio la visión que de los griegos se había tenido hasta ahora. Es aquí donde, por ejemplo, se hace referencia al papel que de hecho sí que tenían las mujeres atenienses en la vida pública. No estaban del todo excluidas de ella, como hasta ahora se había pretendido, sino que podían llegar a ser determinantes para la marcha de la polis, como es el caso de Aspasia de Mileto, compañera de Pericles, y a la que se le atribuyen muchas de las ideas que éste plasmó en sus discursos; su caso es además especialmente llamativo, al tratarse además de una extranjera. Y aunque los no ciudadanos no podían ocupar cargos polí-

ticos, sí que poseían relevancia en ciertas ceremonias religiosas, como el duelo de los muertos; de hecho, la encargada del templo de Atenea, el más importante de la Acrópolis, era una sacerdotisa. En todo caso, Cynthia Patterson, encargada del capítulo, hace especial hincapié en la inexactitud de dividir la sociedad griega entre hombres y mujeres, ya que las condiciones de unos y otros varían más en función de otras variables, como su condición de ciudadanos, esclavos o extranjeros, que en función del género. A la hora de hablar de los esclavos, queda reflejado que su trato no difería demasiado del de cualquier otro individuo, por lo menos en las obras públicas, donde percibían salarios idénticos a otros trabajadores; aunque, eso sí, estuvieran apartados de la vida pública.

Otro capítulo relevante es el titulado "*Plato's Sophists, Intellectual History after 450, and Sokrates*", a cargo de Robert W. Wallace, en el que se trata de desmontar la negativa visión que habitualmente se ha tenido del grupo de intelectuales llamados *sofistas*, que durante siglos han sido minusvalorados a la sombra de los diálogos de Platón. El autor sugiere que la ridiculización llevada a cabo por este último tiene más que ver con el rechazo de la muerte de Sócrates que con una enemistad o un enfrentamiento real con los sofistas, quienes en realidad fueron la manifestación filosófica más importante de la época democrática, cultivando la oratoria y la retórica, y con los que, según algunos escritos de la época, Platón mantenía una relación cordial e incluso amigable. El autor advierte además que bajo la etiqueta de *sofistas* se ha colocado a pensadores de

muy distinta índole y sugiere la conveniencia de revisar este término, o incluso desecharlo.

Tanto en el capítulo dedicado a la burocracia como en el dedicado a la teoría y la práctica democrática, se hace referencia a la imposibilidad de determinar hasta qué punto son adecuadas las fuentes que se tienen, aunque desde puntos de vista diferentes. En el primer caso, se alude a la alta probabilidad de que muchos de los documentos de la época no estuvieran escritos en cerámica o en placas de piedra, sino en materiales perecederos que no han llegado hasta nosotros. A pesar de la falta de pruebas concretas, no obstante, parece lógico pensar que la burocracia en la Atenas del siglo V a.C. tenía un peso importante. Por su parte, R. Sealey, en el capítulo sobre la teoría y la práctica democrática, examina los orígenes del poder democrático, concluyendo que parece más que improbable que en la Grecia anterior al siglo V a. C. existiera un poder monárquico, aunque haya escritos que así lo reflejen, sino que el poder era ejercido sobre una base privada, y esos relatos son fruto de la imaginación de distintos autores.

En conclusión, *The Cambridge Companion to The Age Of Pericles* propone una nueva visión sobre una época decisiva para la marcha de la sociedad y la Historia occidentales. Esta obra merece ser tenida en cuenta para un conocimiento más exacto, y una capacidad de juicio real, que no resulte mermada por prejuicios o concepciones aprendidas que nos alejen de la realidad.

PAZ SERRA